UN SEÑOR COMPASIVO

22 de Noviembre de 2026

Evangelio según MATEO 25, 31-46

-Cuando el Hombre llegue en su gloria acompañado de todos sus ángeles, se sentará en su trono real y reunirán ante él todas las naciones. Él separará a unos de otros, como un pastor separa las ovejas de las cabras, y pondrá las ovejas a su derecha y las cabras a su izquierda. Entonces dirá el rey a los de su derecha:

«*Venid, benditos de mi Padre; heredad el reino preparado para vosotros desde la creación del mundo. Porque, tuve hambre y me disteis de comer, tuve sed y me disteis de beber, fui forastero y me recogisteis, estuve desnudo y me vestisteis, enfermo y me visitasteis, en la cárcel y fuisteis a verme*».

Entonces los justos replicarán:

«Señor, ¿cuándo te vimos con hambre y te dimos de comer, o con sed y te dimos de beber? ¿cuándo llegaste como forastero y te recogimos o desnudo y te vestimos? ¿cuándo estuviste enfermo o en la cárcel y fuimos a verte?»

Y el rey les contestará:

«Os aseguro cada vez que lo hicisteis con uno de esos hermanos míos tan insignificantes lo hicisteis conmigo» […]

θ-θ-θ

Las fuentes no admiten dudas. Jesús vive volcado hacia aquellos que ve necesitados de ayuda. Es incapaz de pasar de largo. Ningún sufrimiento le es ajeno. Se identifica con los más pequeños y desvalidos y hace por ellos todo lo que puede. Para él, la compasión es lo primero. El único modo de parecernos a Dios: «*Sed compasivos como vuestro Padre es compasivo*».

No nos debería extrañar que, al hablar del Juicio final, Jesús presente la compasión como el criterio último y decisivo que juzgará nuestras vidas y nuestra identificación con él.

Según el relato de Mateo, «todas las naciones» comparecen ante el Hijo del hombre, es decir, ante Jesús el compasivo.

No se hace diferencia alguna entre «pueblo elegido» y «pueblos paganos». Nada se dice de las diferentes religiones y cultos.



Se habla de algo muy humano y que todos entienden: ¿qué hemos hecho con los que han vivido sufriendo junto a nosotros?

El que habla es un juez que está identificado con todos los pobres y necesitados: «Cada vez que ayudasteis a uno de estos mis pequeños hermanos, conmigo lo hicisteis». Quienes se han acercado a ayudar a un necesitado se han acercado a él. Por eso han de estar junto a él en el reino: «Venid, benditos de mi Padre».

Nuestra vida se está jugando ahora mismo. No hay que esperar ningún juicio. Ahora nos estamos acercando o alejando de los que sufren. Ahora nos estamos acercando o alejando de Cristo. Ahora estamos decidiendo nuestra vida.

MIRAR EL MUNDO

Que mi mirada, Señor,
sepa ver más allá.
Que descubra Tu amor y tu grandeza
en el latir de cada realidad.
Que me duela el sufrimiento
del prójimo,
Y consiga así reconocer en el
desconocido
a un hermano a quien abrazar.
Que mis ojos acaricien Tus destellos
que aparecen en mi caminar.
Que sienta tu presencia,
aún en la ceguera
y también en la oscuridad.
Que no me quede en visiones
que creen saberlo todo.
Que me duela el mundo,
tanto como te duele a Ti.
Que mire con un corazón compasivo,
como Tú me miras a mi.

Álvaro Lobo, sj

"La pobreza no es un accidente como la esclavitud y el apartheid, es una creación del hombre y puede eliminarse con las acciones de los seres humanos".

"Una nación no debe juzgarse por cómo trata a sus ciudadanos con mejor posición, sino por cómo trata a los que tienen poco o nada"

Nelson Mandela



LA JUSTICIA RADICAL DE JESÚS

La gran novedad de la Justicia de Jesús está en su eje de actuación, la Justicia para Jesús es antropocéntrica, es el ser humano, mujeres y hombres, el centro de gravedad de ley. Jesús no entiende un ordenamiento jurídico que no esté al servicio de la ciudadanía y no al servicio de unos pocos, de los poderosos. Jesús no entiende una justicia que no sea liberadora, para él la justicia hace a los hombres y mujeres libres, libres para pensar, libres para opinar y libres para decidir, la justicia no puede enmudecer, no puede encadenar y no puede adormecer al género humano. La justicia para Jesús está al servicio de esa igualdad del género humano y de salvaguardar los derechos que de ello se derivan. Para Jesús nunca los derechos de unos pueden pisotear los derechos de otros. La justicia radical de Jesús implica la fraternidad universal.

Todo el mundo piensa en cambiar a la humanidad.
Casi nadie piensa en cambiarse a sí mismo.